

LAMENTACION

RUPERTO CHAVES tiene más de sesenta años; bienes, ningunos; achaques, bastantes; familia, un hijo y una hija. La mujer del hijo y el marido de la hija no aceptaron cargar con el viejo. Ruperto el de las cabras, nombrado así por el hato de cabras lecheras de que fué dueño en mejores tiempos, al llegar a la indigencia propuso ocuparse de las mecánicas domésticas y del cuidado de los nietos, a cambio de la manutención a media costa. Ni eso! Hubo de escoger entre el suicidio sin gasto — las balas cuestan caras — o ingresar en la Misericordia. Acuerdo: la Misericordia. Lleva el asilo con trifulcas, a veces con castigos, por tiempos con huelgas de hambre. Sólo la hija le visita y le trae algo que a escondida...

— Luego dirá que los hijos no se acuerdan de usted, tío Ruperto.
— Cria cuervos...
— No me haga usted hablar, padre, que voy a parir y no estoy para darle migas a un gato.
— La cárcel es penúltimo y esto último, cuantimás a mis años y con familia en regular situación. Por ahí dirán que no tenéis ni chispa de vergüenza.
— Ya nos conocen, y a usted mejor que a nosotros.

En efecto, el descuido de los hijos está en parte justificado. Tan mal lo hizo con ellos como con la madre, opuesta a sus desórdenes, en particular al malbarato de las cabras y del rincón propio, causa esencial de sus necesidades. No consintió librar al hijo de quintas, siendo de razón y obligación, so pretexto de no hacerle ninguna falta su ayuda. ¿Qué puede un hombre así esperar de los suyos? ¿Paces? A mal viento va la parva...

La memoria en perenne tiesura impide ablandarse al corazón y se rechazan sus nobles impulsos igual que si fueran torpezas. Mostrar superioridad de alma perdonando, en este caso, habría sido más efectivo que asilarse, por desamor de los hijos, un padre equivocado.

Con seguridad este hombre, tosco de suyo, se avino a ser padre sin desearlo ni dejarlo de desear, no más que como tantos de igual cadadura se reproducen.

Debía estar arrepentido de haber fecundado a la mujer, así como lo estaba del malbarato de las cabras lecheras, pues hacía lamentación de ambas cosas y entre dientes solía decir: ¡Lástima de simiente!

Puyol.

BENGALAS

CON mucha materia prima en la mesa, desahucian el trabajo y disponen a viajar. Para qué? La vida ofrece sorpresas, y cuando más precioso se revela el sedentarismo, el duende de la necesidad imprevista te coloca ruedas en los zapatos. Correr, seguir la recta de la esfera para llegar, tras inaudito esfuerzo, al punto de partida. Cómicos los incidentes de la vida.

La noche, muy fría, habrá de viajarla toda. Se penetra en compartimiento vagonero, y se le encuentra caliente y mullido. En concreto, confortable. ¡Desgraciados los seres que quedan a merced de la escarcha! Probó dormir, ocurrió una cosa posible dado lo inefable del sitio. Los vecinos no son de traza patibularia y hay que confiar en ellos. Yo la tengo tal, y mi siquiera se encogen de hombros.

Otro día los ojos y pienso. Otro día la luz. Otro día pensando. El tren es francés y llegará a la hora, de si mañana. Fuese español, y el tren llegaría algún día. Los jefes de estación españoles sólo se apuran cuando terminan la paga antes de conectar con la siguiente.

Sueño que duermo, que es un dormir de ensueño. Situación psíquica que logra por un dejarse llevar en cajón que más parece que vela. No hay run-run siquiera en esto que, alado, se va con personas dentro. A Cristo, con ser previsor y afortunado, no le cupo la suerte de deslizar sobre rieles y lo compadeció. Su huida de Egipto no pudo llevarla a cabo ni siquiera montado en bicicleta. A propósito: cabalgando velocísimo en lugar de ruído: ¡él y sus padres no hubiesen ganado, por sorpresa, la partida!

« Eso » corre y llegará a su hora. Amanecerá, pero a su hora, que, según nuestra sabiduría, no por mucho madrugar amanece más temprano. Esto se ignora en Francia, aunque sus relojes marchen cabales. Lo nuestro va en espíritu, lo suyo anda sobre ruedas.

En otro viaje anduve de concierto con Sirvent y otros compañeros. A todos recomendé compartimiento colectivo para hablar, ya que dormir resultaría imposible. Sirvent tiene una dormida, pero a las tres de la madrugada, obraba, con nostalgia, mi sueño de ángel.

También ahora vienen amigos, uno de los cuales acusa a otro de haberse dormido. No dormía, pero roncaba. A mí me parece una infamia roncar sin dormir.

« Eso » transcurre y llegará al minuto previsto. Se desliza veloz y en doce horas cruzará Francia de norte a sur, si se lo propusiera. Una delicia, un progreso. En España, para ir de Barcelona a Coruña hay que correr — y tratar — durante tres días y sus noches, con engorros de trasbordos y vahos estaberos. Se sale de la capital con « La Vanguardia » en manos, y a medida que el convoy se aventura tierra adentro los periódicos se van empequeñeciendo. Hay que doblar hacia Madrid para que los trenes del día recobren fuero publicitario.

LA JUSTICIA SE HABIA DORMIDO

ZARAGOZA. — Ha sido fallado ahora en Madrid, por el Tribunal Supremo un antiguo pleito seguido contra el Ayuntamiento de Zaragoza. El Municipio expropió allá por el año 1924 unos 30.000 metros cuadrados de terreno para el parque del general Primo de Rivera, y los pagó a 150 pesetas el metro. Al propietario del terreno le pareció excesivamente baja la tasación y estableció recurso. El fallo que se pronuncia ahora condena al Ayuntamiento a pagar aquellos metros a 250 pesetas.

El heredero del antiguo propietario, al serle comunicada la sentencia, manifestó gran extrañeza porque no recordaba el planteamiento de tal litigio.

SOLIDARIDAD OBRERA

París, 24 de la Confederación OT Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1942. Gires a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e).

TELEFONOS: Red. y Ad.: BOT. 22-02. Talleres: PRO. 78-16.

SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre 260 francos, al semestre 520 francos, al año 1.040 francos.



MUNDO JUVENIL

HACE unos cuantos años que el tema de la juventud va prodigándose por el mundo, que tantas cosas progna. No importa que salga a plática libre una cuestión más. En el debate hay variantes estimables. Generalmente son las que acoitan espacios o tiempos determinados y van a lo vital del tema en uno de sus aspectos. La vida es breve en exceso para abarcarlos todos. Sumadas miles de vidas no pueden darnos solución para otras vidas. Pero si experiencias marginales de imposible retroceso, con entronque de aspectos igualmente separados, experimentados también sin retroceso como en el cálculo diferencial.

Lo primero que se echa de ver en el debate es una ausencia de opiniones juveniles desligadas de futurismo. Hay, en cambio, adutos de añeja cronología que hablan de la juventud y de su mañana, teniendo los mentores edad de abuelos. Sus argumentos deben recurrirse en bloque. Lo que dicen parece convenir a los que nos parece una abuela aditando a la comba o jugando con el sonajero. A los adultos sólo les es licito interponer ejemplos de prueba patente entre ellos y la juventud. Ejemplos de la propia juventud, no reglas de la propia madurez para los jóvenes. Ejemplos realizados, no programas en los que se habla gravemente del deber, pero en realidad se interpreta éste como lo que se espera que hagan los demás.

Tenemos a la vista una serie de opiniones de cierta encuesta reciente. Opiniones encontradas, limitadas al contradictorio occidente, intervenido y tutelado como menor de edad y con unis juveniles bien poco expresivas en general fuera de lo confesional, de lo vetusto político y de lo que se tiene por social, pero que en realidad no desborda la cuadrícula ideológica de programas sin el menor síntoma de realización. Si nos atenemos como es lógico a los resultados, el elemento juvenil de Europa no vive ninguna época crucial, ninguna fatidica rigurosa, ningún empuje reivindicativo. Tenemos que referirnos de momento a un Occidente intercontinental, ya que las juventudes de Oriente están sumidas en letargo cuando no castigadas por subversivas. Pero aun dentro de Occidente habremos de observar excepcionalmente un complejo diversificado de valores que contradicen la tonalidad de indiferencia.

Para el pesimismo hermético, el joven tiene recordada lo 25 años la gama sensorial; todo lo vió, todo lo conoció, todo lo gustó y agotó; nada le apasiona; carece de fe y entusiasmo; y soluciones y conceptos los comprende como aplicaciones standard para conducta prefabricada; se conforma con lo establecido; agotado por períodos de violencia, lodo y hambre, suspira por la hembra acomodaticia y las pantuflas caseras; en 1918 se inició a su juicio el crepúsculo del Occidente europeo; la prevención de clase pasiva siguió guiando a los jóvenes, futuros pescadores del domingo, futuros deportivos de taquilla, jubilados sin júbilo, burlescos sin insistencia ni emotividad, pegados a una nómina útil o inútil pero insuficiente y transeúntes del bar; gentes que están de vuelta de todo y no creen en nada, que aplauden una canción demoníaca en el music-hall y fuera de él están dominados por unos cuantos personajes tan insignificantes que ni el mismo demonio aprovecharía para nada. En fin, la filosofía de esos críticos (el más

calificado es W. Jankelevitch) tiene para la juventud un augurio fúnebre. De cierta manera equivale, si no recordamos mal, al punto de mira de Musset cuando en su « Confession d'un enfant du siècle » achaca el apogeo posterior a la caída de Bonaparte al ardor de su tan supuesta gloria helada por Waterloo.

Hay en tales opiniones un aire de « consumatum est » francamente desagradable por premonitorio y petulante, aunque las apreciaciones no dejen de contener atisbos parciales de evidencia, en completa oposición por cierto al vitalismo de R. Caillois. Opina éste que en el desbarajuste del mundo hay más brío de renovación que ocaso y decadencia; que la abundancia de positivismo mental crea efervescencia y ésta origina una violenta necesidad de malgastar energías, las cuales chocan entre ellas precisamente por el hecho de existir y que no chocarían si no existieran; que si se neutralizan no es siempre con ventaja para derroches de efecto o rendimiento perdido. La generación joven se ve, según R. Caillois, en estado de fatiga a causa de tantas corrientes de opulencia mental, de tantos talentos que cruzan sus fuegos y caldean el medio, produciéndose una atmósfera electrizada como en un teatro cuando apasiona la obra extraordinariamente y el auditorio se adelanta, no se sabe por qué a prevenir, y hasta adivinar, situaciones y escenas futuras. Tantas energías sobrantes, tanto superávit de entendimientos avisados, tan turbulenta pleamar de sugerencias requiere, como inmediata urgencia, una saludable autodisciplina para discriminar en la superabundancia torrencial zonas accesibles que consentan interpretar lo heterogéneo como complemento de lo homogéneo hacia realidades de orden superior a la manera de Spencer, para quien la civilización consiste en deslizar y deslindar de lo uniforme y homogéneo en bruto sus calidades, heterogéneas y vitales precisamente por diferenciales, no por asimiladas.

La juventud no siente hastío. ¿De qué había de sentirlo si en general demuestra (la predinada al espectáculo convulsionario) una comezón sensual pronta a dispararse precisamente a causa de inhibición anterior, nunca a causa de personal desborde? Por otra parte, el himeneo precoz aquieta cualquier furor visceral, neutralizando incluso lo vanidosamente estancado de la danza africana, interpretada con más salacida aislamiento por la lascivia blanca que por la de color. Que la gráfica espectacular tenga un objetivo de pretensiones tentadoras para caldear a la juventud es evidente, como es evidente que no lo consigue, como prueba el bloque de « vedettes » por gentes de sensualidad retardataria o negada, avivada sólo por la imaginación, ya que lo pasional se satisface o no, pero no se da al bloque o adoración de « vedettes » más que como recurso publicitario del negocio o galope imaginativo, impropio del ser pasional normal.

Que la juventud viva para trabajar en exceso y pensar por defecto no quiere decir que viva en hastio delucoscente. Los antecesores han pervertido a la juventud dándole retórica de pretensiones conmemorativas, de gestas y gestos, pero sin más ejemplos que los de vuelta atrás. La juventud ha de hacerse independiente de los viejos o entrar en la vejez más triste que sea la prematura y siempre ya irremediable.

ANTOLOGIA EL ESTILO

ESTILISTAS... ¿Cuál es el origen etimológico de esta palabra? Se dice, por ejemplo, cenobita, del que habita el cenobio (palabra que vale tanto como monasterio); y carlista se predicaba de los partidarios del rey pretendiente Don Carlos. Clara se ve la relación: cenobio no termina en ese, por lo tanto, cenobita; Carlos termina en ese, por lo tanto, carlista. Estilo no termina en ese; luego debiera ser estilista. Y en efecto, en la hagiografía, o vidas de santos, se menciona a San Simeón estilista, el cual pasó treinta años, o los que fueran, en lo alto de una columna, viviendo allí por vía de penitencia (y pobres de los que pasaban al pie). Estilista viene de estilo. Estilo es voz griega, traspasada luego al latín, y significa toda cosa material, de la naturaleza o de la industria, que adopta la forma de un cilindro alargado, como el tronco de un árbol, o una columna. A San Simeón se le apellidó estilista porque se instaló sobre una columna. Lo que primeramente se dijo estilo se aplicaba a la arquitectura, según la forma de las columnas en los edificios: estilo dórico, jónico, corintio, compuesto. Por extensión, se nombraba estilo al punzón con que los antiguos escribían sobre tabletas de cera dócil. Era, pues, el estilo un instrumento, un mero instrumento; un medio o una función, pero no un fin en sí mismo. Hoy se dice ya en todo el mundo plumas estilográficas, y aun estilográfica a secas, sustantivando el adjetivo; porque estas plumas, de ingeniosa invención, tienen el pergenio de un estilo antiguo, y no sólo graban e inciden, como el estilo latino, sino que asimismo dibujan, que esto quiere decir el añadido de gráficas.

El estilista escritor, el que circunscribe su función al estilo y toma un medio como un fin, es como San Simeón estilista; vive voluntariamente aislado sobre el tope de una columna, si bien el que voluntariamente se halla situado allí no implica que se les somete (hermosos o feos, agradables o desagradados con que escribir los latinos lo llamaban estilo; y, en este sentido, no hay escritor sin estilo. Luego se le llamó pluma a este instrumento, a causa de que eran utilizadas las plumas más luengas de las alas de las aves, para con ellas, inmersas en tinta, trazar signos escriturarios. Y con las plumas de las alas se vea: esto es lo que hace el hombre que, con energía y aptitud suficiente, sabe que el estilo y la pluma son medios instrumentales. Por un fenómeno de intuición colectiva (tan cierta) a los escritores estilistas, y nada más que estilistas, se les clasifica también como escritores de torre de marfil (una torre es también un estilo, etimológicamente; aunque sea la de Hugolino, donde el recluso está condenado a morir de inanición, después de devorar sus propios hijos, a la manera de Saturno, símbolo del tiempo que discurre vanamente sin dejar traza de sí). Estos estilistas están prisioneros, y son prisioneros de sí mismos.

Ya hemos visto que « estilo », literalmente, es todo objeto cilíndrico alargado. En la arquitectura, el estilo fué la columna; en la escritura, el estilo fué un punzón con que rasguñar palabras sobre cera. En uno y otro caso, estilo es un medio instrumental que cumple en una función útil, práctica; pero, el estilo, por sí no es una función desinteresada o estética. La característica de los medios instrumentales consiste en que su jerarquía (medios malos y medios buenos; y entre los buenos, los mejores y los óptimos) se establece conforme se adaptan más o menos ajustadamente a su fin y consuman más o menos eficazmente su función; y en tanto los procedimientos estéticos no son medios únicamente, sino que a la vez son fines, pues en sí propios agotan su eficacia, y la jerarquía o clasificación a que sea superior ni más alto en ningún sentido. Al instrumentales no se estipula por razón del resultado práctico, sino según la impresión, o sensación, o emoción subjetiva que determinan.

Ramón Pérez de Ayala.

NOTAS de la SEMANA

GREGARISMO COMUNISTA

SO pretexto de la política internacional del franquismo, el P.C. « español » ha hecho circular un largo manifiesto antiborrador de lugares comunes y falsedades recomen-

dadas por Moscú y ya publicadas en un libro con el título de « Los errores de los marxistas-leninistas-examunistas-doristas españoles que todo valor espontáneo a su tarrauga literaria, sin espera de oraciones, no jeres del P.C. han recibido la de servir de lo ampliamente divulgado. En su aburridísimo repertorio de cuatro páginas, el « Euro Político » del citado partido pasa por la consabida « agresión anglo-irano-israelí contra Egipto », por las intenciones « pacifistas » de la URSS, por la posibilidad de que por presión de estamentos franquistas se pueda obligar a Franco a sumarse a las reuniones panarabígas de Moscú en la ONU, para desembocar de lleno — y ya a hora — en la tragedia que asola las tierras de Hungría.

Pero aquí — y no faltaba más! — el gregarismo comunista español ha de centrarse de nuevo al respecto de la « revolución » que el « Euro Político » mentado, tras preguntarse « inocentemente » qué es lo que ha pasado en Hungría, se da la contestación siguiente: « Que las fuerzas fascistas y contrarrevolucionarias, sostenidas y alentadas por las potencias imperialistas, han sido derrotadas por los obreros revolucionarios y por las tropas soviéticas, cuando aquellas pensaban haber puesto ya fin al régimen de democracia popular y el cardenal Mindszenty se disponía a formar gobierno con los grupos reaccionarios; cuando quedaban bastante reducidos los focos de juventudes catalanistas extremas, psuquianos, etc., todavía salieron a evitar que los hombres de Máximo Franco hicieran lo que antes habían hecho los de la columna de Carlos Marx, y todavía terciaron a dos dedos del fracaso de la maniobra iniciada con la Telefónica y seguida con centros sindicales y de las J.I.L.L., sensiblemente, personas que atribuyeron propósitos a la escuadra inglesa. Los estalinianos pudieron atacar a la autonomía catalana, desautorizar al Consejo de Aragón, perseguir a las colectividades y caer, con singular empeño, sobre toda obra nueva. Así, el partido comunista, con sus malvados procedimientos, pese a las alocuciones, extendió el derrotismo, acabando con la fe popular.

Se nos ocurre, ante todo, preguntarle a los comunistas « españoles » si consideran que Franco no asesina a los trabajadores antifascistas « actual-mente ». Hace dos meses la guardia civil asesinó a uno en Besalú, habiendo recientemente tratado de hacer lo propio con otro en Tarragona. Añadamos el fusilamiento de Beneyto. ¿ Por qué esta dulzura de trato al del bochevismo hispano en cuanto a los chinos atacados de Dolores Gascón y africanista de Chepliov en la ONU por delegación de Martín Artajo?

Pero volviendo al tema húngaro, una serie de precisiones bastarán para poner en evidencia la pobreza mental o el exceso de cinismo de nuestros chinos atacados de Dolores Gascón o de ibarritis perniciosas. Helas aquí: Los obreros y los estudiantes húngaros no atacaron a ninguna demografía (Pasa a la página 2.)

Directeur Juan FERRER. Société Parisienne d'Impressions. 4, rue Saulnier, Paris (9^e)

La Regional catalana

(Continuación de fin.)

El estado de atención y de alerta se dió en buen número de plazas, inclusive por aquellas localidades de modestas proporciones. No obstante, las noticias de haberse producido el alzamiento ocasionaron, desde luego, una sensación profunda. En la ciudad de Tarrasa, poniendo por caso, al correrse como la pólvora que los militares se habían sublevado en África, grupos confederales y una crecidísima cantidad de personas indignadas por el sentido de la traición y por la amenaza que implicaba el hecho, se dirigieron a las Casas comunistas, en cuyo lugar se formó, de buenas a primeras, un Comité antifascista. En tanto, otros ocuparon el Gran Casino, cual procedieron con energía en cuanto a los centros del Reguét y de la Liga. Acto seguido y como medida de previsión, fueron montados varios puestos de vigilancia. Y en resumen, grupos de elementos decididos marcharon, unos hacia Papiol, etc., y otros con rumbo a Barcelona. El movimiento fué rápido en Sabadell, Tarragona, Manresa, Igualada y otras poblaciones. La acción fué encendida en muchos lugares como, por ejemplo, en aquellos de las cuencas mineras. En lo que atañe a la agitación en los pueblos principalmente agrícolas, en Alguare se reunió el vecindario, se creó un Comité especial, fueron requisadas las fincas de El Coscollar y La Plana, dejadas por sus propietarios y, en ayuda, se procedió a Tamarite de Litera, en donde se batió a la guardia civil y a los elementos franquistas. En Almenar, y así en tantas villas, el vecindario se echó a la calle, se formó el Comité de Defensa, se tomaron disposiciones de seguridad y se procedió respecto de las tierras que habían sido abandonadas por los caciques.

Por lo que se refiere al acontecimiento de las renovaciones, las prácticas en Barcelona fueron, con diversidad de aspectos y detalles, un asunto de control; otro, de gestión del personal; empresas y labores, en cierto modo, a la regla cooperativista, de medios, obras y establecimientos, con la consiguiente variedad y con destellos, en el plano sindical y

a la manera y denominación colectiva. Entre los motivos, señales e iniciativas, el Transporte instaló un cuadro eléctrico, con derivaciones a baterías, a fin de cargar simultáneamente veinte coches; en el taller se fabricaron todos los materiales del autobús, salvo los « chassis » el bronce fué substituido por una aleación, a causa de la escasez, y en el departamento de blindaje se introdujeron innovaciones y se construyeron el servicio de tranvías. La Madera reorganizó los talleres de Artes Gráficas, delante del problema del papel, cartón y cartulinas, puso en marcha dos fábricas, una de pasta de « palea » o paja y otra de pasta de madera, que tenía cerradas la sociedad anónima « La Forestal de Urgel ». Alimentación desarrolló el material, creando estaciones y refrigeradores; más, tomó todas las medidas para que la leche llegase en perfectas condiciones. Metalurgia, Productos Químicos, etc., renovaron las instalaciones y los procedimientos, en progresión continua. Agua, Gas y Electricidad suprimió el pago del alquiler de los contadores, devolviéndolos igualmente el dinero de depósito de los abonados. En los Curtidos se eliminaron todos los talleres defectuosos, concentrando el trabajo en 27 manufacturas.

En Hospitalet se llevaron a cabo magníficas modificaciones y resultaron los métodos y los resultados de la Colectividad de los trabajadores del campo, compuesta de unas 1.500 familias. En Badalona realizaron etc., a soldados en compañías de obras de envergadura los sindicatos y secciones del Transporte, Fabril y Textil, Alimentación, Gas y Agua, Piel, Artes Gráficas, Madera, Profesiones Liberales, etc., y la Colectividad campesina. En Tarrasa fueron socializados los establecimientos textiles, la Metalurgia reajustó en grupos y talleres confederales, así otros ramos, y los jornaleros del campo y un cierto número de labradores, aportando útiles y demás, formaron la Colectividad agrícola. Excelentes localidades de la región. Remarcable el cuerpo colectivo de Cardona y ac-

por Miguel JIMENEZ

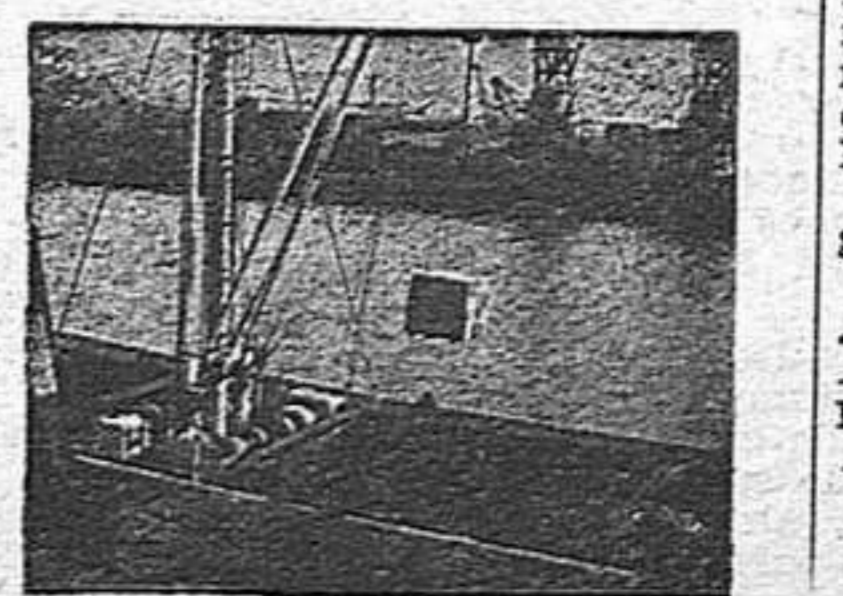
tivas las Colectividades por los distintos lugares de las cuencas mineras. Floreciente y bien organizada la asociación comunal de Granollers. Remarcable el conjunto colectivo de Cornellá. Destacada la sociedad colectiva de Molins de Rey. Pronunciado el marco común de Rosas de Llodó el marco común de la agrupación colectiva de Viladecans y otras. Fe-cunda la Colectividad de Espuglas, extendida a los talleres, a las fábricas de pastas, de azúcar, de productos químicos, al transporte, etc., y teniendo la norma del salario familiar, pero utilizando la moneda corriente, en especial, para las compras en el exterior. Notable el marco colectivo de Tordera. La colectividad de La Cenja, entre otras, fué compuesta por unas 600 familias. El trabajo se organizó por grupos, con delegado de equipo. Dispuso de unas cuarenta caballerías y contó con más de un millar de cabezas de ganado. Tuvo su granja, además de vaquería,



La gran mentira del espejo.

panadería, barbería y carpintería. Funcionó una cooperativa en la distribución. El dinero se empleó en las adquisiciones externas y en los casos de viajes precisos. La grata unión común de Almenar dispuso de barberías y talleres. Distribuyó contando los miembros de cada familia e hizo intercambios con los pueblos inmediatos y con los servicios pertinentes del Consejo de Aragón. Luciente el nexo comunal de S. Justo Desvern. En los últimos días de julio se fundó la Colectividad de Alguare, que estableció el procedimiento de librerías familiares y que dispuso de una granja de la herrería, del molino de una carpintería, herrería, café, barberías, almacén de ropas y depósito para la distribución de artículos de consumo. Apreciado el enlace colectivo de S. Juan Despi. Interesante la alianza colectiva de Cerviá, que formó su granja común y adquirió una máquina de segar y una trilladora. En Vilumara las fábricas fueron intervenidas, los trabajadores de la tierra llevaron sus productos a la cooperativa local y se fueron adoptando medidas que permitieron el que pudiera procederse a una mejora de los campos y de los caminos.

Las cosas no son fáciles, ni mucho menos. No es simple el conjunto de cuestiones. Sin embargo, cuando en buena parte se ha tenido una situación en las manos, no aprovecharla completamente no es, por lo regular, lo más oportuno. Al mismo tiempo, es un signo de vacilación y debilidad para los observadores interesados. Especialmente, la parte viva de la Regional Catalana tenía fe en su destino. La URSS pretendía más de las 500 toneladas de oro del Banco de España sus colaboradores acechaban. Los esquerranos les ayudaron en la partida, en los apéfitos y en las provocaciones, por despecho y por una visión torpe y suicida. El caso de la Telefónica, en Barcelona, fué un pretexto y la chispa. Fuerzas de Seguridad lograron conseguir el piso inferior de al central barcelonés. Pero en los superiores se hizo la resistencia al golpe. Y el 3 y 4 de mayo de 1937, se extendió la hoguera. Coincidieron en la arremetida las unidades de orden públi-



Directeur Juan FERRER.